

EL ALBA

El Heraldó de la Presencia de Cristo

ENERO — FEBRERO 2012

El Plan Divino de las Edades

Este libro, una verdadera “llave para la Biblia”, enriquecerá su vida espiritual y fortalecerá su fe.

Quince estudios temáticos en un solo libro. Incluye un conveniente “Mapa de las Edades” que esboza el Plan de Dios para la humanidad.

- La Noche del Pecado en la Tierra Terminará con una Mañana de Alegría
- Existencia de un Supremo e Inteligente Creador Establecida
- La Biblia como una Revelación Divina Examinada a la Luz de la Razón
- Épocas y Dispensaciones Señaladas en el Desarrollo del Plan Divino
- “El Misterio que ha estado Encubierto por Edades y Generaciones, Mas Ahora Manifestado a Sus Santos” –Col. 1:26
- La Vuelta de Nuestro Señor – Su Objeto, la Restauración de Todas las Cosas
- El Permiso del Mal y su Relación con el Plan de Dios
- El Día de Juicio
- Rescate y Restitución
- La Naturaleza Humana y la Espiritual Separadas y Distintas
- Los Tres Caminos – El Ancho, El Angosto y La Calzada
- Explicación del Mapa que Representa el Plan de las Edades
- Los Reinos de este Mundo
- El Reino de Dios
- El Día de Jehová

EL ALBA

Vol. 27 No. 1

Enero-Febrero 2012

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego,
Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y
Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EL ALBA es publicada bimestralmente por The Dawn Bible Students Association, División en español, 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ 07073, U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck
Bibelstudien-Vereinigung, Alzeyer Str. 8
(Postfach 252), D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle
Almirante Brown 684, Monte Grande,
Buenos Aires

AUSTRALIA: Berean Bible Institute,
P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204,
Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP
26210-970

E-mail: estudiantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon,
British Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín,
Antioquia

ESPAÑA: El Alba, Via S. Leonardo 21,
Octaviano 80044, Napoli, Italia

FRANCIA: Aurore, B. Boulrier, 8 Rue
du Docteur Laennec, 95520, Osny

GRECIA: He Haravgi (The Dawn),
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354
USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated
Bible Students, P.O. Box 136, Chesham
Bucks, HP5 3EB

ITALIA: Aurora, Via S. Leonardo 21,
Ottaviano 80044, Napoli

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Esperando al Señor en silencio 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Dios cuida a José.....	15
José halla gracia	17
Dios preserva un remanente	19
José transmite la promesa de Abrahán.....	21
Sacados de Egipto	23
Justificados por fe en Cristo	25
Liberados de la Ley mediante Cristo	27
Herederos de la promesa	29
Frutos de la redención	31

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación: El Llamamiento de la Nueva Creación – Parte I.....	33
---	----

**The Dawn
Spanish Edition
Vol. 27 No. 1 - 2012**

A menos que se indique lo contrario la traducción
de la Biblia usada en esta revista es la versión
Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

Esperando al Señor en Silencio

*“Bueno es esperar, y aguardar callado la salvación de Jehová.”
—Lamentaciones 3:26 (Versión Moderna)*

A medida que entramos en otro año nuevo nuestra atención se enfoca otra vez en el nivel creciente de ansiedad, aprehensión y miedo que es prevalente en casi cada segmento de nuestro mundo actual. Los estadistas, los líderes políticos y religiosos, y los financieros luchan por encontrar soluciones a la andanada aparentemente interminable de problemas desconcertantes y perplejos que afrontan todas las naciones mientras se desarrolla el drama de las escenas finales de la presente Edad Evangélica.

Además, la gran mayoría de los pueblos de la tierra se ocupan de los asuntos de la vida cotidiana prestando poca atención al significado verdadero que se celebró recientemente durante la temporada festiva en reconocimiento del ministerio terrenal de nuestro Señor Jesús, o mejor dicho, su muerte en sacrificio a favor nuestro. Tampoco se dan cuenta de las maravillosas promesas de nuestro amoroso Padre Celestial y las bendiciones que están preparándose para su reconciliación eventual. Creemos que el reino de Cristo pronto se manifestará a la gimiente creación humana plagada por el pecado. Por eso, la humanidad sigue esperando el futuro reino del “Cristo” prometido por largo tiempo como la única solución a la violencia, la corrupción y la muerte que marca nuestro día en profecía.

LA EDAD EVANGÉLICA ACTUAL

Vivimos ahora durante los años finales de la Edad Evangélica actual. Desde el primer advenimiento de nuestro Señor Jesús hace dos mil años, el propósito y designio divino ha sido llamar y escoger de la creación humana caída un rebaño pequeño de seguidores fieles de nuestro Señor Jesús. Éstos son invitados a participar con él en su gloria divina. Ellos también participarán en traer bendiciones de vida y verdad a toda la humanidad bajo la administración del futuro reino de Cristo. Esta es una clase muy especial de gente cristiana como se demuestra en la profecía de Isaías. “Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.” —Isa. 43:7

El Profeta Isaías usó la palabra “llamados” en esta escritura para identificar a aquellos cristianos que han respondido a esta maravillosa invitación de nuestro amoroso Padre Celestial. De ser fieles a su vocación alta en Cristo Jesús, ellos participarán con él como miembros de su desposada. Ellos heredarán la naturaleza divina y morarán en la casa espiritual que Jesús ha estado preparando para su desposada durante la Edad Evangélica actual. Como registrado por Juan en su evangelio, Jesús explicó a sus discípulos, “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.” —Juan 14:1-4

EL DESIGNIO DIVINO

El Apóstol Pablo proclamó que los que están siendo llamados fuera del mundo durante la Edad Evangélica actual están siendo llamados para participar en la misma naturaleza y herencia gloriosa que fue ofrecida a nuestro Señor Jesús durante su ministerio terrenal. Esto se explica en su carta a la iglesia en Roma. Él escribió, “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.” —Rom. 6:3-5

Cuando el designio divino de esta Edad Evangélica actual haya sido llevado a cabo y el pleno número de los llamados esté completo, los seguidores fieles de Jesús serán reunidos en la primera resurrección. “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” —Apoc. 20:6

LA SIMIENTE PROMETIDA

En aquel futuro tiempo, los fieles participarán con nuestro Señor glorificado como miembros del “Cristo,” la simiente prometida, que traerá bendiciones de vida y paz a todas las familias de la tierra. Del relato bíblico leemos, “Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has

hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.” —Gen. 22:15-18

En su carta a los hermanos en Gálatas el Apóstol Pablo explicó el significado de la simiente prometida de Abrahán. Él dijo, “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.” (Gal. 3:16) “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” (vs. 29) “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.” —Gal. 4:4-7

Esta obra bendita tendrá lugar bajo el control del Reino de Cristo y los términos del Nuevo Pacto que se establecerá sobre la base de la verdad y de la justicia. El propósito divino es hacer posible la reconciliación para toda la familia humana plagada por el pecado. La vida eterna será ofrecida a todos los que sean obedientes a la ley divina. El Nuevo Pacto será establecido bajo la dirección del “Cristo” y suministrará a la familia humana las provisiones necesarias por las cuales puedan alcanzar la vida eterna en una tierra perfeccionada y glorificada.

GUARDANDO LA ESPERANZA

En nuestra escritura seleccionada el Profeta Jeremías trae a nuestra atención la necesidad de “esperar y aguardar callado” la salvación del Señor. El plan de Dios de redención y reconciliación necesitarán muchos años para llevarse a cabo. Esto significa que debemos cifrar nuestra confianza en nuestro amoroso Padre Celestial y meditar en las promesas y los preceptos de su maravillosa Palabra de Verdad.

El profeta usó la palabra “esperanza” en esta escritura que sugiere estar en expectativa. La palabra también tiene el sentido de tener confianza. Esperamos con mucha ansiedad y alegría el futuro reino de nuestro querido Señor y Salvador. Tenemos plena confianza en las promesas de Dios que están cerca.

Así el salmista David escribió, “Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón.” (Sal. 31:24) El Profeta Jeremías dijo, “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.” —Jer.17:7, 8

AGUARDAR CALLADO

Aguardar “callado” significa hacer algo pacíficamente y con tranquilidad. El pueblo consagrado del Señor disfruta de una paz interior que sólo viene de tener fe en la sangre salvadora de Cristo y confianza en las promesas de Dios. El Apóstol Pedro describe a aquel que tiene este rasgo cristiano como poseer un espíritu manso y tranquilo. Él dijo, “Sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un

espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” —1 Ped. 3:4

Esperar algo con mucha ansiedad requiere paciencia. En muchas circunstancias esto incluye la capacidad de aguantar las pruebas o dificultades tranquilamente y sin queja. El Profeta Isaías captó el espíritu verdadero de Cristo Jesús cuando abordó la actitud de entereza que necesitamos. Él dijo, “Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.” (Isa. 30:18) Isaías otra vez habló del maravilloso espíritu que señala al verdadero discípulo de Cristo Jesús cuando escribió, “Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.” —Isa. 40:31

CONFIANZA

De los salmos también leemos, “Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.” (Sal. 25:5) Otra vez está escrito, “Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.” (Sal. 27:14) Así enseña el Espíritu Santo de Dios, “Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades.” (Sal. 37:7) “Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.” —vs. 34

El ejemplo más excepcional de cifrar nuestra plena confianza en el poder ilimitado de nuestro Padre Celestial de guiarnos, se demuestra dramáticamente en las experiencias de su pueblo típico Israel. Cuando Moisés fue mandado por Dios de guiar a su pueblo por

las aguas del Mar Rojo, estaba preparando el camino para que pudieran cruzar al otro lado sin peligro. Del relato bíblico leemos, “Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” —Ex. 14:13-14

Con respecto a la necesidad de estar pacientes y esperar al Señor en silencio, el Apóstol Pablo nos recuerda, “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.” —Rom. 15:4-6

ENTEREZA

Así amonesta Santiago, “Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.” —Stg. 5:7, 8

Mientras el pueblo del Señor espera con paciencia el reino prometido de Cristo, ellos son advertidos de no estar demasiado preocupados por el paso del tiempo, ni cuestionar de ningún modo los métodos que Dios elige con respecto a realización de su plan y propósito final. Sabemos que todas las cosas están en sus manos y debemos mantenernos llenos de esperanza y confiar que en su piedad abundante y

sabiduría, él traerá a su debido tiempo la justicia y las bendiciones a todas las familias de la tierra.

LAS MISERCORDIAS DE DIOS

Las palabras de nuestra escritura seleccionada fueron escritas hace muchos siglos por Jeremías mientras lloraba y hacía lamentación sobre la situación grave de su pueblo Israel. Ellos habían sido desobedientes a Dios y a sus mandamientos y estaban experimentando la vara de su ira en cuanto a sus acciones. La nación de Israel había sido bendecida especialmente por Dios, y a pesar de esto, no habían prestado atención a su Palabra.

Su estado especial en los arreglos de Dios está confirmado por el Apóstol Pablo cuando escribió, “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.” (Rom.3:1, 2) Pablo también explicó que el pueblo de Israel sirvió como figura para ilustrar el plan y propósito final de nuestro amoroso Padre Celestial. “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” —1 Cor. 10:11

MOVIDOS POR EL ESPÍRITU DE DIOS

En el contexto de nuestra escritura seleccionada (Lam. 3:26), vislumbramos al Espíritu Santo de Dios cuando esto movió al Profeta Jeremías a escribir y confesar la esperanza íntima que llenó su corazón. Recordando las maravillosas misericordias de Dios de las cuales él habló, nunca debemos estar consumidos por las dudas o el miedo tampoco. Debemos estar

lentos de esperanza y de la manifestación de la verdadera alegría a medida que esperamos en silencio la sabiduría infinita de nuestro amoroso y eterno Padre Celestial. Dios es una fuente inagotable de misericordia y el Padre de misericordias.

El Apóstol Pablo expresó este pensamiento y escribió, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.” —2 Cor. 1:3-5

Así escribió Jeremías, “Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud. Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso; Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza.” —Lam. 3:21-29

NUESTRO DÍA EN PROFECÍA

Los estudiantes de la Biblia señalan que las Escrituras indican que vivimos ahora en los últimos días de esta Edad Evangélica. Por lo tanto, las profecías que fueron escritas hace muchos siglos acerca del tiempo en el cual vivimos ahora están

cumplíendose. Uno de los profetas de Dios de la antigüedad era Joel que fue movido por el Espíritu Santo de Dios para profetizar los acontecimientos desde su tiempo hasta los de nuestro día. Estos acontecimientos significativos marcarían los rasgos finales de la presente Edad Evangélica.

De modo que el Profeta Joel escribió, “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones. Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.” —Joel 2:1-3

En esta escritura Joel usa palabras y frases simbólicas para describir los juicios divinos que nuestro Padre Celestial permitiría para quitar el presente orden mundial. Aunque hubiera tentativas nobles de suministrar las necesidades de los pueblos, en muchos casos estos arreglos han estado basados en gran parte en el orgullo y los principios egoístas de hombres caídos. Por lo tanto, deben ser quitados primero para preparar el camino del futuro Rey de la Justicia. “El día de Jehová,” del cual habló el profeta, se refiere al gran día de venganza de Dios sobre las instituciones injustas de los hombres.

El Profeta Daniel también habló de los acontecimientos finales de esta Edad Evangélica. Él dijo, “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será

libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.” (Dan. 12:1) Jesús se refirió a la profecía de Daniel y le añadió una dimensión adicional e importante. Él dijo, “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.” —Mat. 24:21-22

SEGURIDAD

Como estudiantes de la Biblia no estamos alarmados por estos acontecimientos proféticos, sino que seguimos esperando al Señor en silencio. Somos estudiantes de la profecía y buscamos el cumplimiento de estos presagios que fueron escritos por Joel, Daniel, y los demás profetas de Dios de la antigüedad. Estas profecías sirven para identificar los acontecimientos caóticos de nuestros tiempos y sirven como pruebas de que nuestro Señor está presente ahora y que su reino será establecido pronto sobre toda la tierra. Así que vemos que el actual orden mundial está desintegrándose para prepararnos para el reino glorioso de Cristo.

Este reino será administrado bajo la autoridad, dirección, y mando del “Cristo.” Esto consistirá de nuestro glorificado Señor Jesús como la Cabeza y los 144,000 miembros de sus seguidores fieles, como el cuerpo típico. Su comisión es de establecer el reino justo que traerá bendiciones finalmente a toda la creación humana.

EL REINO DE CRISTO

Aquí radica el hilo de esperanza y de promesa

que ha sido señalado a través del transcurso del tiempo que implica la salvación prometida del Señor por largo rato. El reino prometido de Cristo traerá paz y bendición a toda la humanidad durante su reino de justicia. Creemos que esto se manifestará pronto cuando el presente orden de la gobernación del hombre esté anulado y nuestro bendito Salvador ejerza su gran poder sobre toda la tierra, sus instituciones, y sus pueblos. En aquel entonces a todos los hombres se les dará amplia oportunidad de aprender los caminos de verdad y de obtener la vida eterna en una tierra perfeccionada con su nuevo arreglo divino. Para lograr la vida, la gente debe cifrar su confianza en nuestro amoroso Padre Celestial y obedecer las leyes del reino.

LA CREACIÓN GIMIENTE

Esto se pone de manifiesto por las palabras del apóstol cuando escribió, “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.” —Rom. 8:19-25

EL AÑO NUEVO

A medida que nos preparamos para el año nuevo entrante, que lo hagamos recordando la amonestación del Profeta Jeremías que escribió, “Bueno es esperar, y aguardar callado la salvación de Jehová.” —Lam. 3:26, Versión Moderna

Un Rato Más

Un rato más, miradle ya
El Rey aquí está
La hora feliz pronto vendrá
En que veré su faz
Cuán leves si encontraré
Las penas que pasé
Amargos sueños que soñé
Con dulce despertar

Señor Jesús revélanos
Tu gloria y Tu luz
Muestra Tu faz y llévanos
El mundo a bendecir

Un rato más paciente si
La hora aguardaré
Con la esperanza que nos da
De gloria y de hogar
Dejar pudiera de desear
Que ya estuviera aquí
¿Podría dejar de anhelar
O suspirar por ti?

Tu corazón consuelo ten
En paz, calmado ser
Descanso eterno gozarás
En Dios teniendo fe
Bien sabes tu ha dicho él
“Reposo te daré”
Día feliz anuncia ya
La Aurora que se ve

Dios Cuida a José

Versículo Clave: “No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” —Gen. 39:9

Escritura Seleccionada:
Gen. 39:1-23

LA HISTORIA DE LA VIDA de José incluye muchas lecciones y ejemplos para el cristiano hoy en día. Al ser vendido a los ismaelitas, José fue llevado a Egipto y vendido a Potifar, un oficial de Faraón y un hombre muy rico. El relato dice que “Jehová estaba con José” (Gen. 39:2), tanto que

Potifar también reconoció que todo lo que hacía José prosperaba. —Versículo 3

Los versículos 4-6 de nuestra lección declaran que José “halló gracia,” o favor, en los ojos de Potifar. Como resultado, Potifar le hizo mayordomo de su casa y de todo lo que tenía. Ya que Dios estaba con José, esto significaba que todo lo que José supervisaba para Potifar prosperaba. “Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.” La confianza que Potifar tenía en José era tanto que “dejó todo lo que tenía en mano de José,” sin pensarlo.

Qué ejemplo tan estupendo es José para nosotros en este aspecto. Como cristianos, también debemos ser la gente más confiable y confiada en el mundo por lo que concierne nuestras responsabilidades terrenales. Debemos cumplirlas como si fueran para Jehová, justo como si le sirviéramos directamente. Si lo hagamos tanto para él como para los que servimos, recibiremos una bendición correspondiente, como sucedió con Potifar. El principio bíblico por el cual Dios juzga todo nuestro servicio, sea según criterios espirituales o temporales, se demuestra en las palabras, “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré.” —Mat. 25:21

Los versículos 7-18 de nuestra lección describen el ardid malo de la esposa de Potifar. En resumen, ella intentó

seducir a José y repitió sus propuestas amorosas en varias ocasiones. José se negó cada vez, citando dos razones importantes. Primero, ceder a sus propuestas amorosas sería una violación de su posición como el mayordomo de la casa y un pecado contra su maestro Potifar. Segundo, como se declara en el Versículo Clave, cometiendo tal acto sería un pecado contra Dios. Es importante notar aquí que el pecado habría sido cometido tanto contra el maestro terrenal de José como contra su maestro celestial. Para nosotros también, debemos tener en cuenta que la inmoralidad, como el llevar a cabo impropriamente las responsabilidades terrenales y temporales, también significaría una falta de fe en Dios. Estas cosas terrenales forman parte de nuestra administración, por la cual debemos rendir cuentas a Dios finalmente.

Después de una de las propuestas amorosas de la esposa de Potifar, ella cogió una de las prendas de José, (versículo 12) a medida que huía de la casa. Ella la mostró a los hombres de la casa, y luego a Potifar. Ella falsamente aseveró que era José que le había hecho la propuesta amorosa, y que sólo por causa de sus gritos que había huido, dejando la ropa. No sabiendo que su esposa había mentido, Potifar se enojó con José y lo puso en la cárcel. (Versículo 20) Para el cristiano, también podemos ser acusados falsamente de muchas cosas. Jesús nos recuerda que debemos considerar estas experiencias como bendiciones de parte de él. “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.” —Mat. 5:11

En el caso de José que era recto moralmente, Dios seguía estando con él. Se le dio la responsabilidad de vigilar a los otros presos y sus actividades. Aun en la cárcel, “Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.” —Versículo 23

José Halla Gracia

Versículo Clave: “Y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?”
—Gen. 41:38

Escritura Seleccionada:
Gen. 41:1-52

JOSÉ HABÍA PASADO DOS años en la cárcel y aparentemente había sido olvidado por aquellos asociados con Faraón. Jehová, sin embargo, no había abandonado a José, y estaba a punto de usarlo de un modo asombroso.

Los versículos 1-10 y 17-24 de nuestra lección describen dos sueños que tuvo Faraón, ninguno de los cuales pudieron interpretar sus magos o sabios. Su primer sueño era de siete vacas, hermosas a la vista y gordas, que fueron devoradas por siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, pero después de devorar a las vacas gordas, las vacas flacas permanecían flacas. El segundo sueño era de siete espigas, gruesas y llenas, que fueron devoradas por siete espigas menudas. Como aconteció con las vacas flacas, después de devorar las espigas gruesas, las espigas menudas permanecían marchitas y abatidas.

Sucedió que el jefe de los coperos de Faraón se enteró de estos dos sueños. Se acordó de José y le dijo a Faraón (versículos 9-13) que José había interpretado correctamente su sueño y aquel del jefe de los panaderos mientras estaban juntos en la cárcel. Faraón hizo que José fuera libertado de la prisión y le dijo, “Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.” (Versículo 15) Ahora notamos una lección importante. José dijo al Faraón que no era su poder que podría revelar estos sueños, sino aquel de Dios solamente. (Versículo 16) Él dio la gloria y el honor a Dios aun antes de dar la interpretación, porque sabía que Dios era la fuente de su habilidad. También debemos dar el crédito y las gracias a Dios por cualquier talento y habilidades que se nos suministran providencialmente.

En los versículos 25-32 José interpretó los dos sueños

de Faraón, diciendo que ambos sueños tenían el mismo significado. Las siete vacas gordas y las espigas gruesas representaban siete años de abundancia en la tierra. Éstas serían “devoradas” por siete años de hambre y sequía, indicados por las siete vacas flacas y las espigas menudas. Los siete años de hambre serían tan severos, dijo José, que los años anteriores de abundancia serían olvidados. Finalmente, José dijo que el hecho de que Faraón tuvo dos sueños con la misma interpretación era una seguridad de que “la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.” —Versículo 32

Inmediatamente después de interpretar los dos sueños, José además demostró gran sabiduría. En los versículos 33-36 él sugirió a Faraón que alguien fuera nombrado a supervisar los siete años de abundancia debido al hambre inminente de siete años. Su responsabilidad sería procurar que en cada uno de aquellos años el veinte por ciento de la producción de la tierra sería almacenado, para usarse durante los siete años de hambre que seguirían. Faraón rápidamente se dio cuenta de la sabiduría de este procedimiento y nombró a José a este puesto. No sólo esto, sino que hizo que José fuera el subjefe del reino entero, diciendo, “Solamente en el trono seré yo mayor que tú.” —Versículo 40

Vemos que aunque Faraón pusiera a José en esta posición alta, realmente era Dios que anulaba todo el asunto para la bendición eventual de la familia de José y finalmente la formación de la nación de Israel. Para nosotros, debemos recordar que no importa como podemos ser usados para bendecir a otros, temporalmente o espiritualmente, al fin y al cabo Dios es el que dirige estas experiencias y a quien deberíamos ser sumisos. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” —Fil. 2:13

Dios Preserva un Remanente

Versículo Clave: “Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.”
—Gen. 45:8

Escritura Seleccionada:
Gen. 42:1-38; 45:1-28

EL HAMBRE QUE SIGUIÓ
los siete años de abundancia ahora estaba en la tierra, de acuerdo con la interpretación de José de los dos sueños de Faraón dos años antes. No sólo estaba en Egipto, sino que también estaba en la tierra de Canaán, donde vivían Jacob y sus once hijos restantes. En los

versículos que abren nuestra lección se nos dice que Jacob había oído que había trigo en la tierra de Egipto. Él envió a todos sus hijos, los hermanos de José, con la excepción del más joven, Benjamin, a la tierra de Egipto para comprar el trigo. (Gen 42:1-4) Jacob no envió a Benjamin porque temía que el mal le sucediera exactamente como pensaba que había acontecido con José años antes, el cual creía que estaba muerto.

Génesis 42:7-25 es el relato del encuentro inicial de José con sus diez hermanos. Él sabía quienes eran, pero ellos no lo reconocieron. Para probarlos, José aseveró que eran espías, lo que negaban fervorosamente. A medida que José seguía acusándoles del espionaje, les dijo que sólo les daría el trigo y los dejaría ir si prometieran regresar con su hermano menor, por quien él tendría a Simeón como rehén. José llenó los sacos de ellos con trigo y, sin saberlo ellos, también pusieron en los sacos el dinero con el cual habían pagado el trigo.

Cuando los nueve hermanos de José volvieron a Jacob descubrieron que el dinero había sido puesto en sus sacos, lo que les causó gran temor. Cuando relataron esto a su padre Jacob, junto con la petición que Benjamin debiera ser llevado a Egipto, y que Simeón ya era rehén

allí, estaba afligido. Jacob dijo, “Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.” (Gen 42:36) Después de mucha protesta, Jacob finalmente permitió que Benjamin regresara a Egipto con sus hermanos. —Gen 43:11-15

El capítulo 44 de Génesis relata otras severas pruebas que José había puesto sobre sus hermanos. Finalmente, después de ver su condición arrepentida de corazón genuina, y el gran amor que tenían por su padre Jacob y su hermano menor Benjamin, José ya no podía contenerse. Él despidió a cada uno excepto a sus hermanos. Llorando mientras hablaba, José dijo, “Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José... Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.” (Gen. 45:3-4) Entonces, les explicó cómo todas estas experiencias habían sido predestinadas por Dios para su bien supremo. (Versículos 5-8) En nuestro Versículo Clave, José llegó inclusive a decir que era Dios, no ellos, que le había enviado a Egipto. ¡Qué reconocimiento de las providencias de Dios era esto!

Fue a consecuencia de estos muchos acontecimientos que Jacob fue llevado finalmente a Egipto y reunido con todos sus doce hijos. Ellos prosperaron en la tierra de Gosén y se convirtieron en lo que se haría finalmente la nación de Israel, el pueblo elegido de Dios. Vemos cómo las muchas experiencias de José y de sus hermanos simbolizan las varias lecciones que la humanidad está aprendiendo durante la noche actual de pecado y dificultades. Al igual que los hermanos de José fueron probados con severidad y desarrollaron finalmente un corazón realmente arrepentido y amoroso, así también la humanidad tendrá finalmente la ley de Dios en sus corazones en el reino venidero de Cristo. “Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.” —Jer. 31:33

José Transmite la Promesa de Abrahán

Versículo Clave: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.”

—Gen. 50:20

Escritura Seleccionada:
Gen. 50:1-26

A LA MUERTE DE JACOB

en la tierra de Egipto, José dijo a Faraón que su padre le había hecho prometer que lo sepultara en la tierra de Canaán. “Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.” (Gen. 50:6) En consecuencia, José y un grupo grande de la

casa de su padre, así como muchos egipcios, llevaron el cuerpo de Jacob a Canaán. Ellos “lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura.” —Gen. 50:13

Cuando las noticias se esparcieron entre los hermanos de José, que había quedado atrás en la tierra de Gosén, de que Jacob había sido sepultado y que José estaba regresando a Egipto, ellos se asustaron. “Dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.” (Gen. 50:15) Enviaron a un mensajero para encontrar a José y decirle que su padre Jacob había mandado que le pidieran perdón por todo el mal que habían cometido en su contra hace muchos años, cuando lo vendieron en la esclavitud. Después de enviar al mensajero, los hermanos de José “vinieron también... y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.” —Gen. 50:18

“Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?” (Gen. 50:19) Notamos aquí que aunque José tuviera mucho poder y autoridad en la tierra de Egipto, él reconoció que sólo Dios podría juzgar las acciones y los motivos de sus hermanos. Muchos siglos más tarde, Jesús enseñó los mismos principios que José había seguido. Jesús dijo, “No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.” (Lucas 6:37) Nosotros, también debemos tener cuidado y no juzgar

los motivos de otros, ni condenarlos. Más bien, debemos perdonar a aquellos que pecan contra nosotros. Si no lo hagamos, entonces no seremos perdonados tampoco cuando no alcanzamos el estándar perfecto de Dios.

El Versículo Clave de nuestra lección indica que José reconoció que todo lo que había pasado, y el mal que sus hermanos habían pensado en su contra, había sido anulado por Dios. Él vio la realización del arreglo de Dios para con él y sus hermanos a través de muchos años como una manifestación de Su bondad. Además, José vio que todo lo que había pasado resultó en salvar realmente las vidas de su familia y mantener la promesa dada por Dios a su bisabuelo Abrahán.

En esta lección, José es una representación apropiada de nuestro Señor Jesucristo y su novia, la iglesia. Ellos son los que, en el reino venidero de Cristo, llevarán a cabo la restauración de todos sus “hermanos”, el mundo de la humanidad. En aquel entonces la humanidad será redimida del pecado adámico y su penalidad, la muerte. Aprenderán que todo el mal y las dificultades de su vida anterior realmente han sido permitidos por Dios para su bienestar eterno, para que puedan aprender la pecaminosidad extrema del pecado. (Rom. 7:13) El hombre aprenderá que el amor y la misericordia están al fondo del carácter perfecto de Dios, no la venganza.

Las palabras finales de José a sus hermanos antes de que muriera fueron muy apropiadas. Él dijo, “Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.” (Gen. 50:24) Así que la promesa de una futura simiente, que estará compuesta finalmente de Cristo y su iglesia que bendecirá todas las familias de la tierra, pasó a la siguiente generación de los que pondrían su fe y confianza en el Dios de Abrahán.

Sacados De Egipto

Versículo Clave: “Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.” —Ex. 15:19

*Escritura Seleccionada:
Ex. 1:8-14; 15:1-27*

—Ex. 1:8

Este nuevo Faraón temía que los israelitas habían llegado a ser un pueblo tan grande que serían más fuertes que los egipcios. Él mandó que capataces fueran puestos sobre ellos para afligirlos con trabajos forzados, pero los israelitas siguieron multiplicándose. Faraón pidió que cargas adicionales fueran puestas sobre ellos. Él “amarg[ó] su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.” (Ex. 1:14) A pesar de esto, los hijos de Israel se multiplicaron, aunque su esclavitud se hiciera más severa.

“Los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.” (Ex. 2:23-25) Sabemos del relato bíblico que Dios levantó a Moisés y a Aaron, su hermano, para ser los instrumentos humanos usados para llevar a cabo la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia. Las diez plagas que afligieron Egipto, en particular la última por la cual todos los primogénitos fueron asesinados, fueron los medios por los cuales Dios dirigió su poder

HABÍAN TRANSCURRIDO muchos años desde los días de José. Él había desarrollado una buena relación entre el Faraón que estaba en el poder durante su tiempo y los hijos de Israel. Sin embargo, “Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José.”

mediante Moisés y Aaron para realizar la liberación prometida.

La humanidad, también, ha estado en la esclavitud desde la caída de nuestros primeros padres en el Jardín de Edén. Hemos sufrido igualmente “con rigor” en manos del gran capataz, Satanás, y hemos estado encarcelados en la prisión de la muerte. Esta condición del hombre caído está bien descrita por el profeta, “Mas este es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.” (Is. 42:22) El Apóstol Pablo describió el asunto en su día con estas palabras, “Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.” —Rom. 8:22

Sin embargo, al igual que con Israel, el plan de Dios es de liberar al hombre de la esclavitud, de la prisión, de su gemido bajo Satanás y el pecado. Esto se llevará a cabo bajo la autoridad del justo reino milenario de Cristo aquí en la tierra. Aun ahora vemos las “plagas” de angustia llegando al presente mundo malo que señalan la proximidad del establecimiento de aquel reino y las bendiciones resultantes a todas las familias de la tierra. Como indica nuestro Versículo Clave, Faraón y sus jinetes fueron destruidos en el mar a medida que los hijos de Israel pasaron a la tierra firme. Así también en el reino venidero de Cristo Satanás y sus ángeles serán dejados impotentes y eventualmente serán destruidos, ya no siendo capaces de afligir a la humanidad.

Hablando proféticamente de este futuro tiempo y de Cristo como el gobernante de este reino, Isaías dice, “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.” —Is. 61:1

Justificados por Fe en Cristo

Versículo Clave: “Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”

—Gál. 2:19, 20

Escritura Seleccionada:

Gál. 2:15-21

UNA CUESTIÓN PRINCIPAL

que afectó a los cristianos primitivos consistió en que si los conversos gentiles fueran recibidos en pleno compañerismo con sus hermanos judíos sin circuncidarse. La iglesia en Jerusalén discutió este asunto, pero los apóstoles estuvieron de acuerdo de que la circuncisión no fue esencial para la salvación, aunque los hermanos falsos hubieran intentado enseñar de otro modo. —Gál. 2:2-4

Aunque Pablo no estuviera asociado con los otros apóstoles antes de la crucifixión de Jesús, ellos reconocieron que ahora había sido encargado especialmente para traer el mensaje del Evangelio a los gentiles. “Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.” —vss. 7-9

Pablo también relata una ocasión cuando fue necesario que le censurara a Pedro, quien probablemente fue considerado por muchos cristianos judíos como el apóstol principal. Cuando Pedro vino a

Antioquia por primera vez, él libremente comía con los conversos cristianos. Posteriormente un grupo de cristianos judíos vino de Jerusalén para una visita. No deseando ser visto comiendo con estos nuevos hermanos, Pedro y Bernabé se retiraron de su compañerismo. Pedro bien sabía, con respecto a la conversión de Cornelio, que Dios no hacía acepción de personas (Hechos 10:34) y, por lo tanto, él se equivocó cuando rehusó a comer con los creyentes no circuncidados, implicando que la ley Mosaica permitió un nivel más alto de santificación que la de la justicia por fe. Pablo acusó a Pedro de hipocresía señalando que los cristianos judíos tenían una nueva posición sobre la base de fe en el sacrificio redentor de Cristo, y que estaban muertos en cuanto a la Ley. En consecuencia, ya que la Ley no podía justificar a nadie, los gentiles no debían someterse a él. —Gál. 2:11-18

En nuestro Versículo Clave, Pablo reconoce su inhabilidad de guardar la Ley, pero al ser identificado con Cristo, y confiando en su justicia como la base de la salvación, él y todos los creyentes verdaderos que hayan aceptado el hacer de la voluntad de Dios como su objetivo principal llevarán una vida de santidad y se considerarán como crucificados con Cristo.

La gracia inmensurable de Dios para con los creyentes consagrados que han recibido el Espíritu Santo debe atesorarse muchísimo. Si hubiera sido posible que alguien de entre nosotros hubiera podido ganar la salvación por medio de sus propias obras, no habría sido ninguna necesidad de que Cristo se crucificara. —vs. 21

Liberados de la Ley Mediante Cristo

Versículo Clave: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”
—Gál. 3:13,14

Escritura Seleccionada:
Gál. 3:1-14

LA ACEPTACIÓN DEL sacrificio de Cristo es la base de la relación del creyente con Dios durante la Edad Evangélica. Pablo enérgicamente recuerda a los hermanos que al haber recibido el Espíritu Santo, sería impropio someterse a la esclavitud de la Ley Mosaica, que no podía ofrecer la vida a ningún ser imperfecto.
—Gál. 3:1-3

Pablo también subraya el hecho de que Dios apreció mucho a los individuos que demostraron fe aun antes de la muerte de Cristo y del comienzo de la Edad Evangélica, durante la cual la iglesia está desarrollándose. “Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.” —vss. 6-9

La Biblia también afirma que el favor con Dios no puede ser alcanzado por pecadores que intentan hacer obras de la Ley. (Deut. 27:26) Sólo Jesucristo durante su ministerio terrenal fue capaz de cumplir con el estándar divino y realizar cada rasgo de ella debido a su perfección y obediencia a la voluntad de Dios.
—Gál. 3:11

Nuestro Versículo Clave enfatiza la necesidad de la crucifixión de Jesús para redimir a los que estaban bajo la condenación debido a su inhabilidad de guardar la Ley Mosaica. Además, los beneficios de la muerte de Cristo se ofrecerían a los gentiles en cumplimiento del Pacto Abrahámico por el cual todas las familias de la tierra serán bendecidas.

El propósito de Dios tanto para los judíos como para los gentiles se llevará a cabo mediante Cristo, que se identifica como la Simiente de Abrahán. Cuando el Reino prometido sea establecido, esta realidad será apreciada por todos. —vs. 16

El propósito del Pacto de la Ley consistió en demostrar a los israelitas su inhabilidad como pecadores de guardar el requisito de obediencia perfecta a Dios. También sirvió para prepararlos a recibir a Cristo cuando él se presentó como su Salvador durante su ministerio terrenal. —vss. 19-22

Con la excepción de un remanente santo que aceptó los beneficios de la muerte expiatoria de Cristo a su favor, los judíos en sí permanecen bajo la maldición del Pacto de la Ley, el cual no se quitará hasta que se establezca el Nuevo Pacto. —Jer. 31:31

Durante la actual Edad Evangélica, a los judíos fieles se les han dado una oportunidad de asociarse con Cristo Jesús en el otorgamiento de las futuras bendiciones a la humanidad.

“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” —Gál. 3:28-29

¡Qué maravillosa provisión!

Herederos De La Promesa

Versículo Clave: “Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.” —Gál. 4:7

Escritura Seleccionada: Gál. 3:15-18; 4:1-7

EN ESTA LECCIÓN HAY un cuadro de cómo un padre pudiera transferir la riqueza a su hijo al llegar a la adultez. Hasta aquel tiempo el estado del heredero es semejante a aquel de un esclavo. Tal era

la condición de los judíos que fueron obligados a seguir la Ley Mosaica aunque ella no pudiera proporcionar la vida a aquellos que intentaron seguir sus requisitos. —Gál. 4:1-3

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” —vss. 4-6

Nuestro Versículo Clave confirma que los creyentes judíos fueron liberados de la esclavitud a la Ley por fe en la sangre derramada de Cristo que los hizo hijos de Dios.

Antes de su conversión a Cristo, los gentiles estaban en esclavitud a varios ídolos. Ahora que habían entrado en una relación con Dios, Pablo les advierte de no abandonar su nueva libertad e intentar manifestar la vida santa al observar los sábados y otros festivales asociados con el calendario judío. —vss. 8-11

Cuando Pablo se encontró con los hermanos de Galacia, ellos profundamente apreciaron su ministerio, y, figuradamente hubieran “sacados los ojos” a su

favor. Sin embargo, posteriormente, estaban bajo la influencia de maestros falsos que quisieron que se pusieran bajo la esclavitud de la Ley Mosaica. Así que fue necesario que Pablo reiterara que su posición como hijos de Dios fue atribuida directamente a su aceptación del sacrificio de Cristo exclusivamente, en contraste con los estorbos legales relacionados con el Pacto de la Ley. —vss. 15-20

Además, Pablo contrasta a los dos hijos de Abrahán, Isaac e Ismael, como salir de dos madres de pacto, Sara y Agar. Sara dio a luz a Isaac como el hijo de la promesa después de que Ismael nació de la esclava Agar. Cuando Cristo declaró que el régimen judío fue abandonado y que su casa fue dejada desierta, (Mat. 23:38) el heredero verdadero de las promesas abrahámicas resultó ser Cristo y su iglesia. Todos los creyentes que hubieran aceptado a Cristo como su Redentor y Salvador serían los herederos de estas promesas—la simiente espiritual por la cual las bendiciones se extenderían a la familia humana. Como notado en nuestra lección anterior, los legalistas judíos se ofendieron por la enseñanza clara de Pablo al respecto. —Gál. 4:21-30

A pesar de que Israel como una nación estaba ciega en cuanto a este cambio dispensacional, sus ojos se abrirán durante el Reino de Dios a medida que reciben el favor otra vez cuando el Nuevo Pacto sea establecido. “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.” —Rom. 11:25-26

Frutos De La Redención

Versículo Clave: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” —Gál. 5:22-23

Escritura Seleccionada: Gál. 5:22-6:10

LOS CREYENTES EN CRISTO alcanzan una transformación de carácter bajo la influencia del Espíritu Santo que les permite andar en novedad de vida. Sin embargo, siguen pruebas de la vieja naturaleza humana pecadora en nuestra carne

contra la cual debemos luchar. —Gál. 5:16

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.” —vss. 17-18

Entonces, Pablo enumera muchas malas obras que la naturaleza humana caída produce y concluye esta delineación al indicar que los que habitualmente manifiestan tales calidades no obtendrán una herencia divina en el Reino de Dios. —vss. 19-21

Nuestro Versículo Clave, en contraste, describe el fruto del espíritu que encarna tales calidades como el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la templanza.

La necesidad de que los cristianos manifiesten tales frutos en sus vidas se enfatiza también en otras escrituras. Aquí está una lista representativa. “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar

ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.” —2 Pedro 1:5-8

El poder morador del Espíritu Santo de Dios permite que los creyentes crucifiquen las lujurias carnales mientras procuran glorificar a Dios y andar de acuerdo con la voluntad divina. (Gál. 5:24-26) Nuestra preocupación tiene que ver con el bienestar espiritual de nuestros hermanos. Seremos movidos a animarlos hacia la fidelidad y sobre todo el congregarse para la edificación mutua. —Heb. 10:24, 25

No obstante, a pesar de nuestros mejores esfuerzos e intenciones, nos caeremos lejos del estándar divino para ser aceptables. A veces, podemos necesitar la intercesión especial de parte de nuestros cofeligreses. “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” —Gál. 6:1, 2

Dios no nos estima según nuestras imperfecciones carnales y, por lo tanto, también no deberíamos considerar la carne de nuestros hermanos. De ser humildes, apreciaremos que no deberíamos compararnos con otros hermanos, creyendo que somos superiores a ellos de alguna manera. Además, deberíamos trabajar en tratar de mejorar nuestras propias faltas mientras al mismo tiempo exhibir una buena disposición de edificar y bendecir a otros. —vss. 3-6

Pruebas de nuestra sinceridad en servir a Dios se manifiestan en una comprensión de que, sin importar lo que hagamos, aun si no sea visto por otros, es observada por el Padre Celestial. Que enfoquemos nuestros esfuerzos en lo espiritual más bien que en lo carnal y esforcemos por hacer bien a todos, especialmente a nuestros hermanos. Con tal actitud, podemos estar seguros de que somos agradables a Dios. —vss. 7-10.

“EL LLAMAMIENTO DE LA NUEVA CREACIÓN”

Parte I

SÓLO LOS “LLAMADOS” SON ELEGIBLES — CUANDO COMENZÓ ESTE LLAMAMIENTO DE LA “GRAN SALVACIÓN” — UN LLAMAMIENTO AL ARREPENTIMIENTO NO ES UN LLAMAMIENTO A LA NATURALEZA DIVINA — EL LLAMAMIENTO JUDAICO — EL LLAMAMIENTO DEL EVANGELIO — POR QUÉ NO HAY MUCHOS “GRANDES”, “SABIOS”, O “PODEROSOS” QUE SON LLAMADOS — LA EXALTACIÓN, LA RECOMPENSA POR LA HUMILDAD VERDADERA — EL CARÁCTER ES UNA CONDICIÓN DEL LLAMAMIENTO — DURANTE EL MILENIO EL MUNDO NO SERÁ LLAMADO, SINO RECIBIRÁ ÓRDENES — EL TIEMPO DEL LLAMAMIENTO DEL EVANGELIO ES LIMITADO — LA NUEVA CREACIÓN LLAMADA O ATRAÍDA POR EL PADRE — CRISTO NUESTRA SABIDURÍA — CRISTO NUESTRA JUSTIFICACIÓN — DIFERENCIA ENTRE LA JUSTIFICACIÓN REAL Y LA JUSTIFICACIÓN CONSIDERADA COMO TAL — ¿NECESITA LA JUSTIFICACIÓN LA “NUEVA CREACIÓN”? — LA BASE DE LA JUSTIFICACIÓN — LA JUSTIFICACIÓN DE LOS BENEMÉRITOS DE LA ANTIGÜEDAD DIFIERE DE LA NUESTRA — LA JUSTIFICACIÓN DURANTE LA EDAD MILENARIA — CRISTO, HECHO SANTIFICACIÓN PARA NOSOTROS — LA SANTIFICACIÓN DURANTE LA EDAD MILENARIA — DOS CONSAGRACIONES DISTINTAS EN LOS TIPOS LEVÍTICOS — NINGUNO DE LOS DOS TENÍA HERENCIA EN LA TIERRA — LA GRAN MULTITUD [O LA GRAN MUCHEDUMBRE - *DARBY*] — DOS PARTES EN LA SANTIFICACIÓN — LA PARTE DEL HOMBRE — LA PARTE DE DIOS — LAS EXPERIENCIAS VARÍAN CON LOS TEMPERAMENTOS — LA SANTIFICACIÓN NO ES PERFECCIÓN NI EMOCIÓN — “EL QUE CURA TODAS TUS DOLENCIAS” — NECESIDAD DEL TRONO DE LA GRACIA — CÓMO LA SANTIFICACIÓN DEBE SEGUIR LA JUSTIFICACIÓN — LA CONSAGRACIÓN DESDE LA CLAUSURA DEL “SUPREMO LLAMAMIENTO” — LA SALVACIÓN O LA LIBERACIÓN DE LA IGLESIA

La ocasión favorable de devenir miembros de la Nueva Creación y de tener parte en sus posibilidades, en sus privilegios, en sus bendiciones y en sus glorias, no fue ofrecida a la humanidad en general, sino simplemente a la clase “llamada”. Esto se expone de una

manera muy distinta en las Escrituras. Israel según la carne fue llamado por el Señor para ser su pueblo particular, separado de otros pueblos o naciones de la tierra, según lo que está escrito: “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra” (Amós 3:2). No obstante, el llamamiento de Israel no fue el “supremo llamamiento” o el “llamamiento celestial”; es por eso que no encontramos ninguna alusión a las cosas celestiales en ninguna de las promesas reservadas para este pueblo. Fue llamado para ocupar una posición preparatoria que, finalmente, permitió un resto de esta nación recibir y sacar provecho del supremo llamamiento a la “gran salvación”, “la cual, *habiendo sido anunciada primeramente* por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron” (Heb. 2:3). No está por lo tanto en el Antiguo Testamento sino en el Nuevo que hay que buscar los términos del supremo llamamiento o del llamamiento celestial. Sin embargo, a medida que los ojos de nuestro entendimiento se abren para discernir las “cosas profundas de Dios”, nos es posible discernir en sus tratos y en sus medios providenciales que hizo para Israel, ciertas lecciones típicas útiles para la simiente (o descendencia) espiritual, que ella fue objeto de un llamamiento celestial. Y, como nos hace ver el Apóstol, Israel según la carne y sus leyes y el comportamiento de Dios para con ella, eran también sombras o tipos de las mejores cosas reservadas para los que son llamados a hacerse miembros de la Nueva Creación.

Ya que, en toda cosa, Cristo debería tener la preeminencia en el plan divino, y que así era necesario que fuera el primero, el jefe, el Sumo sacerdote que se haría el líder de esta Nueva Creación de hijos de Dios, el Príncipe de su salvación y su ejemplo, el que serviría de modelo para ellos y de quien podrían seguir sus pisadas, vemos en eso una razón completamente satisfactoria de que los beneméritos de la antigüedad no podían tener ni

parte ni lugar en esta Nueva Creación. Las palabras de nuestro Señor respecto a Juan el Bautista lo atestiguan: “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él” (Mat. 11:11). Y mientras que exalta la fe y la nobleza de carácter de estos hermanos de la dispensación pasada, el Apóstol también declara: “Dios había provisto algo mejor para nosotros, a fin de que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros” —Heb. 11:40, *La Biblia de las Américas*.

Además, debemos recordar que nadie puede ser llamado mientras queda bajo el efecto de la condena del pecado de Adán. Para ser objeto de este “supremo llamamiento”, es necesario obtener primero la justificación en cuanto a la sentencia adámica. Entonces, esta justificación no podía ser concedida tampoco a Israel según la carne por la sangre de los toros y de los machos cabríos, porque éstos nunca pueden borrar el pecado y eran simplemente tipos de los sacrificios más excelentes que satisfacen efectivamente las exigencias de la Justicia contra nuestra raza. No era posible por lo tanto que el llamamiento pudiera comenzar antes de que nuestro Señor Jesús hubiera pagado¹ el precio de la redención “nos rescató por su sangre preciosa”. Aun los Apóstoles fueron llamados y aceptados en la Nueva Creación sólo de manera condicional [o tentativa — *Trad.*] hasta que el Redentor hubiera pagado* el precio, hubiera ascendido al cielo y presentado este precio en su favor. Entonces, y solamente entonces, el Padre, en el Día del Pentecostés, reconoció directamente a estos creyentes y les *engendró* de su Espíritu Santo para ser “Nuevas Criaturas”. Es verdad que nuestro Señor les dijo a los Fariseos en el transcurso de su ministerio: “No vine

¹ “Dado” — *Edit.*

para llamar justos sino a pecadores al arrepentimiento” (Mat. 9:13.). Sin embargo, debemos reconocer que hay una gran diferencia en llamar a los hombres al arrepentimiento y llamarlos al supremo llamamiento de la naturaleza divina y de la herencia con Cristo. A este supremo llamamiento, ningún pecador está convidado; es por eso que es necesario que todos nosotros — que somos “por naturaleza hijos de ira” — seamos justificados primero gratuitamente de toda cosa por la sangre preciosa de Cristo.

Y esto concuerda plenamente con la introducción de la epístola a los Romanos (1:7) dirigida “a todos los que están en Roma, amados de Dios, *llamados a ser santos*” — llamados a ser personas santas, participantes de la naturaleza divina, etc. La introducción de la epístola a los Corintios empieza así: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos [nota de *Darby*: santos por llamamiento (divino)] con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” (1 Cor. 1:2). Un poco más lejos (versículo 9.) la exclusividad de este llamamiento se acentúa de nuevo por el nombramiento del autor de nuestro llamamiento: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis *llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor*”. Esto implica una asociación, una unidad, y, por consiguiente, el pensamiento es que el llamamiento tiene como objetivo encontrar entre los hombres algunos que estén unidos con el Redentor — se hagan “uno” con él — como Nuevas Criaturas, compartiendo con él la gloria, la honra y la inmortalidad que se le otorgan en recompensa por su fidelidad.

Aquí, nosotros nos acordamos de las palabras del Apóstol al efecto que seremos coherederos de Cristo bajo ciertas condiciones solamente, sabiendo que: “si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con

él seamos glorificados” (Rom. 8:17). En el mismo capítulo de la primera epístola a los Corintios (versículo 24) el Apóstol demuestra que el llamamiento de que habla no es en ningún sentido el mismo que antes había sido reservado para los Judíos. Él hasta precisa que no todos son llamados. Él dice: “Mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” — mientras que para los judíos no llamados era tropezadero y para los griegos no llamados, una locura. En su carta a los Hebreos (9:14, 15) el Apóstol establece que el llamamiento de esta Edad Evangélica no podía ser promulgada antes de que nuestro Señor se hubiera hecho, por su muerte, el “fiador” del Nuevo Pacto. Él explica: “Por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto [el Pacto de la Ley], los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” —Hebreos 7:22.

HAY MUY POCOS SABIOS, PODEROSOS O NOBLES QUE SON LLAMADOS

Podríamos suponer muy naturalmente que este llamamiento especial, si es cierto que sea restringido, sería reservado para los más distinguidos de la raza caída — para los más nobles, para los más virtuosos, para los más talentosos. Entonces, el Apóstol contradice este pensamiento diciendo: “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia” (1 Cor. 1:26-29). La explicación por este estado de cosas, el Apóstol la

encuentra en la intención divina de procurar que ningún hombre pueda jactarse de haber merecido, de modo cualquiera, las grandes bendiciones de las cuales él es objeto. Todo este asunto está destinado a la vez a los ángeles y al hombre para ilustrar el poder de Dios, que es capaz de transformar los caracteres más bajos y despreciados en caracteres nobles y puros, no por violencia, sino por el poder transformador de la verdad que crea entre los llamados, y gracias a las promesas y a las esperanzas que se les dirigen, queriéndolo y haciéndolo según su buen placer. Este arreglo divino favorecerá no sólo la gloria del Padre sino que además la humildad y el bien eterno de los que él bendecirá. En repetidas ocasiones, a través del Nuevo Testamento, encontramos diversas declaraciones afirmando que este llamamiento y la salvación que contiene no son el resultado ni del hombre, ni de su poder, sino que son debidos únicamente a la gracia de Dios; también no es difícil comprender por qué, en general, el llamamiento es menos atractivo para los nobles que lo es para los que son poco instruidos.

El orgullo es un elemento importante en la naturaleza caída, y hay que tratar con él constantemente. Los que son menos caídos que la mayoría de sus compañeros, que son más nobles por naturaleza que la mitad de sus semejantes, son propensos a darse cuenta de esta condición y sentir cierta superioridad y enorgullecerse de eso. Éstos, aun si busquen al Señor y aspiren a su bendición y a su favor, serían llevados a esperar a ser recibidos por el Señor en otras bases que sus compañeros más caídos, menos nobles. Sin embargo, Dios exige la *perfección*, y declara que todo lo que no es perfecto está condenado, y todo ser condenado se dirige hacia el mismo Redentor y hacia el mismo sacrificio por los pecados, que haya sufrido mucho o menos de la caída en comparación. Él está bien seguro que tales

condiciones de aceptación se hacen más para atraer a los pequeños y a los más caídos de la familia humana más bien que a los más nobles. Los primeros sienten más su necesidad de un Salvador, porque ellos sienten más el peso de sus propias imperfecciones; mientras que los otros, menos degradados, satisfechos de sí mismos hasta cierta medida, no están tan dispuestos a inclinarse delante de la cruz de Cristo, aceptar la justificación como el don gratuito y acercarse, en esta base, y en esta base únicamente, al trono de la gracia celestial para obtener la misericordia y encontrar socorro. Ellos son más propensos a apoyarse en su propio entendimiento y tener este sentimiento de aprobación interior que les impedirá entrar por la puerta estrecha y el camino angosto.

Evidentemente, Dios favorece la humildad de los que invita a hacerse miembros de esta Nueva Creación. ¿No dijo el Apóstol: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”? (1 Ped. 5:6) Pablo muestra el modelo — Jesucristo — cómo se humilló, no buscando la fama, aceptando una naturaleza que era inferior y sufrió la muerte, hasta la muerte de la cruz, etc.; debido a esta obediencia y a esta humildad, Dios lo enaltecó soberanamente. Y Pedro saca la lección: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Ped. 5:5). Considere su llamamiento, hermanos: no hay muchos sabios, poderosos o nobles, que sean llamados, pero sobre todo los pobres de este mundo, ricos en fe. Si Dios recompensa la humildad, él recompensa también la fe. Él quiere tener como Nuevas Criaturas los que han aprendido a confiarse implícitamente en él, que aceptan su gracia como algo suficiente para sí mismos y los que, con la fuerza que él les concede, llevan la victoria a la cual los haya llamado.

SIN EMBARGO, EL CARÁCTER ES UNA CONDICIÓN DEL LLAMAMIENTO

Aunque Dios no llame a los sabios, o los poderosos, o los nobles, no hay que concluir que su pueblo sea una pandilla de seres viles o ignorantes, en el sentido más despectivo de una degeneración abyecta. Al contrario, el Señor coloca el ideal más elevado posible delante de aquellos que él llama; son llamados a la santidad, a la pureza, a la fidelidad y a los principios de rectitud; son llamados a apreciar estas cosas en su propio corazón y manifestarlas en su vida a la gloria de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz maravillosa (2 Ped. 1:3; 1 Ped. 2:9). El mundo puede conocerles sólo según la carne, y según la carne, pueden ser no más nobles o refinados que otros (frecuentemente son menos), sino que no es según la carne que son aceptados por el Señor sino según el espíritu, según su mentalidad, sus intenciones, su “corazón”. En consecuencia, a partir del momento en que ellos aceptan la gracia de Dios en Cristo y el perdón de sus pecados, y que se consagran al Señor, son considerados como liberados de las manchas que eran las suyas naturalmente como hijos de Adán, son considerados como si su carne fuera revestida de los méritos [plural en el texto inglés — *Trad.*] de Cristo que esconden todas sus imperfecciones. Es la nueva mentalidad, la nueva voluntad que es la “Nueva Criatura”, aceptada y llamada por Dios, y es sólo ella que entra en consideración.

En verdad, la nueva mentalidad, a medida que se desarrolle, aparecerá como impresión de nobleza, de honorabilidad, de rectitud; gradualmente, ella tomará cada vez más poder y autoridad sobre la carne hasta el punto de que los que no reconocen las Nuevas Criaturas (lo mismo que los que no reconocieron al Señor) podrán asombrarse finalmente de sus buenas obras, su santa vida

y su espíritu de dominio propio, aun si a veces atribuyen esta transformación a ciertos móviles despreciables. Sin embargo, a pesar del crecimiento gradual de la nueva mentalidad cada vez más en armonía con el pensamiento del Señor, nunca será posible para las Nuevas Criaturas de sujetar completamente su cuerpo mortal al cual son atadas, aunque sea su propósito y su esfuerzo de glorificar a Dios en su cuerpo, tanto como en su espíritu, su mentalidad que le pertenecen. —1 Cor. 6:20.

Observemos algunas de estas particularidades y limitaciones concernientes al carácter en la “Nueva Creación”. Dirigiéndose a uno de estos llamados — y, a través de él, a todos los demás — el Apóstol escribe: “Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado” (1 Tim. 6:12). Estas Nuevas Criaturas no deben esperar a obtener la victoria y la gran recompensa sin haber combatido el adversario y el pecado que se infiltran tan fácilmente en todas sus asociaciones, tanto como las debilidades de su propia carne, aunque esta última sea cubierta por el mérito de la justicia de Cristo según el Pacto de la Gracia. El mismo Apóstol repite, en otra parte, su exhortación a andar “como es digno de Dios, que *os llamó* a su reino y gloria” (1 Tes. 2:12). La Nueva Criatura no debe reconocer solamente su llamamiento y su recompensa final en el Reino y la gloria; ella debe recordar que, en la vida presente, se hizo una representante de Dios y de su rectitud y que debe procurar andar en armonía con esta rectitud. Así leemos: “Como aquel que *os llamó* es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Ped. 1:15, 16). En la misma epístola (2:9), también podemos leer: “para que anunciéis las virtudes de aquel que *os llamó* de las tinieblas a su luz admirable”.

Los Israelitas según el espíritu de la Nueva Creación no fueron puestos bajo la esclavitud de leyes específicas como lo fueron los Israelitas según la carne, pero bajo la “ley de la libertad”, con el fin de que su amor para el Señor pueda manifestarse, evitando no sólo hacer voluntariamente las cosas consideradas como desaprobadas por el Señor, sino que además sacrificando voluntariamente sus derechos y sus intereses humanos en el servicio de la verdad y de la justicia, para el Señor y para los hermanos. Está de acuerdo con esto que el Apóstol declara: “Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (1 Tes. 4:7). Él también declara: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne” (Gál. 5:13), como una ocasión para hacer daño: emplee más bien su libertad sacrificando sus derechos actuales por la causa de la verdad y a su servicio, con el fin de que así pueda ser sacerdotes sacrificadores del sacerdocio real que, pronto, reinarán en el Reino de Dios, como coherederos de Cristo para dispensar al mundo las bendiciones divinas.

Numerosos son los pasajes de las Escrituras que indican que el llamamiento de ser “Nuevas Criaturas” es un llamado a la gloria, a la honra y a la inmortalidad (Fil. 3:14; 2 Ped. 1:3; etc.). Pero por todas partes el Señor indica que el camino que conduce a esta gloria es una senda estrecha de pruebas, de sacrificio, con el fin de que sólo los que son engendrados del espíritu, sí, llenados del espíritu, puedan salir victoriosos al fin y alcancen las cosas gloriosas a las cuales han sido llamados. El acceso de este camino ha sido hecho posible para los llamados por el que hizo la promesa: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” —2 Cor. 12:9.

No debemos pensar tampoco que hay diferentes llamamientos, sino recordar que el Apóstol declara (Ef. 4:4): “Fuisteis también llamados en una misma esperanza

de vuestra vocación.” Por lo tanto, es un error para quienquiera pensar que puede ejercer alguna elección en este asunto. En verdad, en cuanto al mundo en la próxima Edad, no habrá ningún llamamiento: Dios no procurará entonces seleccionar una clase especial separada y distinta de otros con vistas a una posición particular. Durante la Edad milenaria, en lugar de *llamar* al mundo el Señor lo ordenará. Él *exigirá* la obediencia a las leyes y a los principios de justicia, y toda criatura deba rendir obediencia a este gobierno milenario, bajo pena de correcciones para su desobediencia, inclusive la destrucción definitiva del pueblo, como está escrito: “Toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo” (Hechos 3:23) — morirá la Segunda Muerte de la cual no hay ninguna esperanza de volver.

No habrá tampoco un segundo llamado durante esta Edad Evangélica aunque, como ya hemos visto, existe una segunda clase de los salvos, escogida durante esta Edad — la Gran Multitud (Apoc. 7:9-14) “la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas”. Esta Gran Muchedumbre servirá a Dios en su templo y *delante* del trono en contraste con la Esposa que estará *sobre* el trono y *formará parte* del templo como las piedras vivas. Entonces, los miembros de esta segunda multitud no son el objeto de ningún llamamiento separado y distinto. Podrían haber alcanzado, tan fácilmente y con mucho más satisfacción, las glorias de la naturaleza divina si hubieran obedecido prontamente y de todo corazón. Ellos salen como vencedores a pesar de todo, al fin, así como lo demuestra el hecho de darles palmas; pero su falta de celo les impidió pertenecer a la clase victoriosa. Ellos comprometieron así su coherencia y su gloria eternas como miembros de la Nueva Creación, privándose por lo demás de una buena parte de la alegría, de la paz y de la satisfacción que tienen los vencedores

aún en la vida actual. El puesto que alcanzarán, como ya hemos visto, será aparentemente más semejante en muchos aspectos a la condición o al plano de los ángeles.

Otro pensamiento, a propósito de este llamamiento, es que su tiempo es limitado, como lo declara el Apóstol: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (2 Cor. 6:2; Heb. 3:15). Este día aceptable (o este año aceptable, o este período o época aceptable) comenzó con nuestro Señor Jesús y su consagración. Él fue *llamado*. Él no se atribuyó este honor, y esto ha continuado desde entonces: “nadie toma para sí esta honra” (Heb. 5:4). Temerario sería en efecto el hombre que se arrogaría el derecho a un cambio de la naturaleza humana a la naturaleza divina, que quisiera abandonar su condición como miembro de la familia de Adán y coheredero de su estado de decaimiento, para ser coheredero de Cristo en todas las riquezas, en la gloria y en la honra de las cuales se hizo (en respuesta al llamamiento que se le dirigió) el heredero legítimo a perpetuidad.

La clausura de este llamamiento, o “día de salvación”, o “el tiempo favorable”, vendrá tan ciertamente como comenzó. Un número determinado y positivo fue fijado por Dios para constituir la Nueva Creación; tan pronto como este número sea completo, la obra de la Edad Evangélica será cumplida. También podemos observar que tan pronto como el número previsto haya sido llamado, el llamamiento mismo debe cesar. No sería lógico en efecto por parte de Dios de llamar un solo individuo además de lo que había predestinado, aunque sabía por anticipado cuántos llamados no serían obedientes hasta el final, no harían firmes su vocación y su elección y deberían ser reemplazados en consecuencia por otros. Parece que la lógica exige que el Todopoderoso aun no tenga la

apariencia de bromear con sus criaturas hasta el punto de proponer una sola invitación que no sería posible de cumplir si viniera a ser aceptada. Las Escrituras emiten la idea de que para este número limitado, elegido, miembros del Sacerdocio real, ha sido provisto un número correspondiente de coronas. El que acepta el llamado del Señor y se consagra a él en esta base, una de las coronas se pone de lado para él. Por lo tanto, no sería conveniente suponer que el Señor llamara a alguien que, presentándose y aceptando el llamamiento, debería ser informado que no hay ninguna corona disponible todavía para él, sino que él debe esperar hasta que alguien hubiera perdido el derecho a la suya por su infidelidad, para obtenerla. La exhortación del Señor: “Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” parece implicar no sólo que el número de coronas es limitado, sino que al fin y al cabo, a la conclusión de esta Edad, vendría el tiempo en que los que no vivieron fielmente a la altura de su pacto serían rechazados, y que otros durante este tiempo serían en espera para recibir su corona. —Apoc. 3:11

Según nuestro entendimiento, el llamamiento general a esta coherencia con nuestro Redentor como miembros de la Nueva Creación de Dios, se acabó en 1881. Sin embargo, comprendemos que un gran número de cristianos de todas las diversas denominaciones de la cristiandad (probablemente veinte o treinta mil) que han hecho en aquella época una plena consagración de sí mismos, no han permanecido fieles a su pacto de sacrificio personal. Uno por uno, una vez acabada su prueba completa, son eliminados, en caso de infidelidad, de la asamblea de los elegidos, para que otros que, entre tanto, se consagraron, no siendo del llamado general, puedan estar plenamente admitidos en esta comunión de Cristo y sus coherederos. Si, a su turno, son encontrados infieles en consecuencia de su prueba, de los mismos son

quitados mientras que otros todavía, ya esperando en una actitud de consagración, tomarán su lugar. Dada esta disposición, es evidente que ningún llamado general fue necesario desde 1881. Los que ahora son admitidos pueden así tener este privilegio y esta ocasión favorable sin caer bajo el llamamiento general (o invitación general) que cesó en 1881. Son admitidos a petición y según lo que permite la ocasión para tomar el lugar de los que salen de allí. Esperamos que este vaivén de salidas y de entradas continúe hasta que el último miembro del nuevo orden de creación haya sido encontrado digno, y que todas las coronas hayan sido otorgadas para la eternidad.

El Apóstol declara: “Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón” (1 Tes. 5:4). De acuerdo con todos los diversos precedentes de la Escritura, somos llevados a creer que en este tiempo de cosecha de la Edad Evangélica, la atención de todos los consagrados del Señor será atraída por cierto conocimiento de la verdad hacia el plan divino de las edades, la presencia del Hijo del Hombre y la obra de la cosecha. Comprendemos que así, la “verdad presente” constituirá una prueba buena que manifestará las condiciones reales de corazón entre los consagrados actuales, justamente como el mensaje de la presencia de nuestro Señor y la cosecha de la Edad judaica pusieron a prueba al Israel terrestre en el primer advenimiento. Nosotros esperamos en parte que los que, en la actualidad, lleguen a un conocimiento claro de la verdad y den la prueba de la sinceridad de su fe en la sangre preciosa y de una consagración profunda en el servicio del Señor, y a los que se les conceda tener una comprensión clara del plan divino, puedan considerar esto como una prueba de que hayan sido aceptados por el Señor como herederos en perspectiva con Cristo Jesús, aun si se consagraron después de 1881. Si su consagración se remonta a una fecha más remota, antes

de la cesación del llamamiento, podemos deducir de eso que después de un tiempo tan largo ellos alcanzaron la actitud conveniente en el dominio de la consagración y que, por consiguiente, el conocimiento de la verdad presente ha sido concedido como una bendición y una prueba de su comunión de espíritu con el Señor. Si ellos no se encontraron entre el número de consagrados en 1881 o antes, habría que concluir que han sido aceptados en lo sucesivo a asociarse con la clase elegida en sustitución de alguien que haya sido llamado antes, pero que se había manifestado como ausente de celo (no siendo frío ni hirviente, y en consecuencia siendo rechazado). Este último tendrá parte en el tiempo de angustia que se acerca y donde aprenderá por la disciplina y el castigo lecciones preciosas que debería haber aprendido de la Palabra de Dios. A través del tiempo de la gran tribulación, él adquirirá un lugar en la “Gran Multitud” mientras que debería haber alcanzado, de buen grado y con alegría, aunque por la tribulación, un lugar con Cristo en el trono.

(La segunda parte del tercer capítulo del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de marzo-abril de 2012)

Soy de Cristo Mi Señor

“Mío no.” Salvóme Cristo
Con su sangre me lavó
Y gozo acepto el pacto
Soy de Cristo mi Señor

“Mío no, Oh mío no”
Si yo entero soy Jesús
Lo que, tengo y cuanto espero
Pondré siempre a tus pies

“Mío no.” A Cristo entrego
Con confianza hoy mi ser
En sus manos todo dejo
Mientras vida he de tener

“Mío no.” Todo talento
Del Señor pongo a los pies
Quiero siempre ser usado
Para gloria de mi Rey.

Publicaciones El Alba disponibles en español

Solicite abajo estas publicaciones que le ayudará a encontrar un significado mas profundo en las páginas de su Biblia:

Esperanza para Um Mundo Lleno de Temor

En los tiempos actuales, la humanidad se pregunta acerca de su futuro. ¿Seré destruido? Este folleto de 32 páginas muestra como las Escrituras proveen la promesa de una verdadera esperanza de vida y paz para toda la humanidad.

Dios y la Razón

Este folleto de 106 páginas tiene por objetivo ayudar a los que se esfuerzan en darse cuenta del significado de la presente angustia en el mundo y su resultado final. Hoy en día hay muchas personas sosteniendo que, para nosotros, la única salvación es regresar a Dios y la Biblia. “Dios y la Razón” indica lo que esto significa y destaca las promesas divinas que afirman que está acercándose el tiempo cuando Dios implantará en la tierra orden y paz, y que la salud y la vida eterna eliminarán las enfermedades y la muerte.

Por qué Dios Permite el Mal?

Este folleto explica por qué Dios permite el mal en la tierra, e indica también el remedio provisto por el Todopoderoso, por medio de Cristo Jesús, para salvar la humanidad de su triste condición, llevándola a un nuevo mundo u orden de cosas, aquí en la Tierra, en la cual será posible obtener armonía con Dios y alcanzar vida eterna en una tierra perfecta, disfrutando de salud y regocijo eternos.

El Plan Divino de las Edades

Todos los planes humanos han fallado, sin embargo ¡Dios tiene un Plan! Este libro, basado en la Biblia, enfatiza de que manera Dios se propone a cumplir su Plan Divino para la humanidad. Escrito por Charles T. Russell, “El Plan Divino de las Edades”, enriquecerá su fe y su conocimiento acerca de los propósitos de Dios en sus 360 páginas.

El Reino Milenario de Cristo

Lea acerca del glorioso plan de Dios de restaurar la tierra y a todos sus habitantes a la belleza y a la perfección como en el principio en el folleto de 45 páginas: “El Reino Milenario de Cristo”

ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ALBA

199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073, USA

Las Escrituras Claramente Nos Enseñan:

QUE LA IGLESIA ES “EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE”—particularmente “hechura suya”; que su construcción ha estado en progreso a través del Evangelio—desde que Cristo se convirtió en el Redentor del mundo y la piedra angular de este templo, a través del cual, cuando terminado, las bendiciones de Dios vendrán a “todas las gentes,” ellos hallarán acceso a El.—1 Cor. 3:16,17; Efe. 2:20-22; Gén. 28:14; Gál.3:29

QUE MIENTRAS EL CINCELADO, MOLDEADO Y REFINAMIENTO de los consagrados creyentes en la redención de Cristo por nuestros pecados progresa, y cuando el último de estas “piedras vivientes,” “electos y preciados” esté listo, el Gran Maestro traerá a todos en la primera resurrección; y el templo se llenará con su gloria, y será el lugar de reunión entre Dios y los hombres a través de los mil años.—Apoc. 15:5-8

QUE EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA DE LA iglesia y el mundo está en el hecho que “Jesucristo, por la gracia de Dios probó la muerte de cada persona,” un rescate para todos, y será “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo,” “a su debido tiempo.”—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

QUE LA ESPERANZA DE LA IGLESIA ES QUE ELLA SEA como su Señor, “verlo tal como Él es,” ser un “participante de la naturaleza divina,” y compartir en su gloria como sus coherederos.—1 Juan 3:2; Juan 17:24; Rom. 8:17; 2 Pedro 1:4

QUE LA PRESENTE MISIÓN DE LA IGLESIA es el perfeccionamiento de los santos para el futuro trabajo de servir; a desarrollar en ella misma cada gracia; a ser testigos de Dios al mundo; y a prepararse para ser reyes y sacerdotes en la próxima era.—Efe. 4:12; Mat. 24:14; Apoc. 1:6; 20:6

QUE LA ESPERANZA DEL MUNDO descansa en las bendiciones de conocimiento y oportunidades que para todos traerá el futuro reino de Cristo: la restitución de todo aquello perdido por Adán, beneficiando así a todos aquellos que lo deseen y sean obedientes bajo la autoridad de Cristo y Su Iglesia. Será entonces que los decididamente inicuos serán destruidos.—Hech. 3:19-23; Isa. 35